

RASGOS DEL HÉROE MÍTICO EN EL PROTAGONISTA DEL CUENTO “*EL ATRAVESADO*” DE ANDRÉS CAICEDO STELLA

BERNAL CONTRERAS DUGLAS – CÓDIGO: 9711704
MOSQUERA ORTIZ MARÍA CLAUDIA – CÓDIGO: 9710831



UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE ESTUDIOS LITERARIOS
SANTIAGO DE CALI
2012

**RASGOS DEL HÉROE MÍTICO EN EL PROTAGONISTA DEL CUENTO “*EL
ATRAVESADO*” DE ANDRÉS CAICEDO STELLA**

**BERNAL CONTRERAS DUGLAS Código: 9711704
MOSQUERA ORTIZ MARÍA CLAUDIA Código: 9710831**

**Proyecto de Grado para optar el título de
Licenciado (a) en Literatura**

**Director:
Fabio Martínez**



**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE ESTUDIOS LITERARIOS
SANTIAGO DE CALI
2012**

Nota de Aprobación

El trabajo de grado titulado “Rasgos del héroe mítico en el protagonista del cuento “*El Atravesado*” de Andrés Caicedo Stella”, presentado por los estudiantes Douglas Bernal Contreras y María Claudia Mosquera Ortiz, para optar al título de Licenciados en literatura; fue revisado por el jurado y calificado como:

APROBADO

Presidente del Jurado

Jurado

Jurado

CONTENIDO

	Pág.
1. CONTEXTUALIZACIÓN LITERARIA	1
1.1. LA LITERATURA LATINOAMERICANA “EL BOOM DE LOS AÑOS SESENTA”	1
1.2 EL CONTEXTO LITERARIO COLOMBIANO	4
2. ANDRÉS CAICEDO	6
2.1 VIDA, OBRA Y MUERTE	6
2.2 INFLUENCIAS LITERARIAS Y ARTÍSTICAS EN LA OBRA DE ANDRÉS CAICEDO.	10
3. GÉNERO LITERARIO DE “ <i>EL ATRAVESADO</i> ”	12
3.1 ¿QUÉ ES EL CUENTO?	12
3.2 ORÍGENES DEL CUENTO	14
3.3. EVOLUCIÓN DEL CUENTO	15
3.4 EL CUENTO EN COLOMBIA	18
4. ANALISIS DE <i>EL ATRAVESADO</i>	19
4.1 TITULO <i>EL ATRAVESADO</i>	20
4.1.1 SIGNIFICACIÓN Y FUNCIÓN DEL TÍTULO ¿ES LITERAL O SIMBÓLICA?	20
4.1.2 ¿REFLEJA EL CONTENIDO DEL CUENTO?	20
4.2. EL ASUNTO	21
4.2.1 ¿DE QUÉ TRATA EL CUENTO?	21
4.2.3 BREVE RESEÑA	21
4.3 ¿EL ASUNTO O ARGUMENTO TIENE FUERZA EXPRESIVA O CONTENIDO DRAMÁTICO? ¿POR QUÉ?	22
4.4 EL ATRAVESADO COMO ANTIHÉROE QUE SE AUTO NARRA	22

5. UNA LECTURA MODELO	31
6. CONCLUSIONES	42
BIBLIOGRAFÍA	43

RESUMEN

Hablar de literatura en Cali remite inmediatamente a Andrés Caicedo, a ese escritor cuyo mito iguala o supera su obra, a aquel personaje que da matiz a la Cali de los años setenta y que inmortaliza el sentir propio y de toda una generación a través de sus personajes ficcionales, los cuales crea con rasgos de su personalidad. Esta tesis ahonda en el análisis literario de la obra *El atravesado*, evidenciando los rasgos del héroe mítico presentes en su personaje principal. Para ello se va desglosando poco a poco, se genera el contexto ideal para su desarrollo, presentando al autor, dando a conocer una lectura modelo del cuento para abordar, con estos referentes, una comparación del personaje protagonista del cuento *El atravesado* con el héroe mítico desde el punto de vista psicoanalítico de Josep Campbell.

Palabras claves: Héroe, Lectora, Narración, Psicoanálisis.

CONTEXTUALIZACIÓN LITERARIA

1.1 LA LITERATURA LATINOAMERICANA “EL BOOM DE LOS AÑOS SESENTA”

Latinoamérica, literariamente, nace para las letras universales en los años sesenta del siglo XX, cuando un puñado de escritores irrumpe en la estética literaria del viejo mundo con la novedad del continente marginal, esa que aflora mostrándose como nueva pero que por siglos vivió y vive en el imaginario colectivo suramericano. Los gestores de esta exhibición literaria surgieron de todos los rincones de Hispanoamérica. Desde México hasta la Patagonia nombres, hoy reconocidos en todo el mundo, aparecían en el firmamento literario prometiendo nacientes alternativas al arte de escribir.

La historia literaria de nuestro continente comienza mucho antes del Boom, las obras narrativas que surgieron a mediados y finales del siglo XIX tenían tintes costumbristas pues buscaban resaltar lo más relevante de la cultura local y estaban estrechamente relacionadas con un tardío Romanticismo, en ellas se notaba cierta imitación del estilo europeo. Obras como *María*, del colombiano Jorge Isaacs, dieron muestras de ese deseo de expresar el sentimiento localista a través de un estilo no del todo original, pero dando visos de la riqueza folclórica y social de estas naciones recién emancipadas. En la obra antes citada abundan las descripciones de un paraíso natural donde el protagonista brinda su visión de una nación recubierta de belleza geográfica e incluye en su relato situaciones que atañen a todos los grupos humanos que pueblan su entorno, es allí donde se estrechan los lazos en los cuales blancos, mestizos y negros comienzan a construir aquella colcha de retazos que compone la cultura latinoamericana.

En la segunda década del siglo veinte otro colombiano, José Eustasio Rivera, ya con tintes realistas, da al mundo *La vorágine*, una novela donde la naturaleza americana se convierte en protagonista, en la cual la problemática social se mezcla con el entorno natural y los grupos étnicos que luchan por sobrevivir. En ella la narración es compartida por dos narradores de estilos y lenguajes totalmente diferentes, creando una dinámica que genera la sensación de realidad.

Estas novelas son dos de muchas que surgen en el panorama latinoamericano, pero se destacan por la acogida editorial que tuvieron fuera de su país de origen. Por ejemplo *María*, traducida a principios del siglo XX al japonés, provocó una pequeña, pero no insignificante, migración de japoneses hacía aquel paraíso pintado por Jorge Isaacs.

En los años cuarenta del siglo XX se puede destacar la producción artística de José María Arguedas, un escritor peruano que supo plasmar en un lenguaje ligado a la poesía situaciones específicas de aquel mundo indígena y mestizo, logrando recrear por escrito la riquísima tradición oral de su país en la novela *Los ríos profundos*.

Estas novelas, aunque notorias, no alcanzaron un reconocimiento universal, ni fueron éxitos editoriales, pero empezaron a configurar la naturaleza de la novelística que se presentaría como fenómeno literario en los años sesenta y que sería el punto de intercepción de los escritores de aquella época, la irrupción de lo maravilloso, del mundo mítico latinoamericano en la realidad.

Alejo Carpentier, escritor cubano, se manifestaría al respecto en el prólogo de su novela *El reino de este mundo*, publicada en 1949, proponiendo el término “Lo real maravilloso” para designar la narrativa que involucraba la realidad histórica

latinoamericana con las manifestaciones socioculturales, artísticas y creencias nacidas del sincretismo entre lo blanco, lo indio y lo negro.

El reconocimiento universal a esta narrativa se daría oficialmente al otorgarle el premio Nobel de literatura al guatemalteco Miguel Ángel Asturias en el año de 1967, en cuya obra *Los hombres del maíz* mezcla técnicas su realistas de narración con la mitología Maya recreando una realidad donde es posible y aceptado lo mágico como parte de lo cotidiano. En este mismo año aparece *Cien años de soledad*, novela del colombiano Gabriel García Márquez, en la cual la realidad se mezcla sin necesidad de explicación y sin sorpresas con el mundo de los muertos, lo divino y una sexualidad que podría considerarse, en otro contexto, sobrenatural. García Márquez es premiado con el Nobel en 1982 y el peruano Mario Vargas Llosa, otro integrante de este grupo de escritores, en el 2011, ratificando la dimensión y la importancia del Boom latinoamericano.

El Boom latinoamericano no es una tendencia literaria propiamente dicha, pues el término abarca una gran variedad de estilos literarios en el cual confluyen temáticas del orden social, político, histórico y cultural y se agrupan bajo dicho término por compartir una temporalidad precisa y haber despertado el interés literario en una época determinada. Muchos de sus autores pueden suscribirse al estilo literario reconocido como Realismo mágico que abordaban aspectos locales y folclóricos latinoamericanos, pero otros, como los argentinos Jorge Luis Borges o Julio Cortázar, pertenecientes al boom latinoamericano, trataron de abarcar temas más universales haciendo uso de un estilo realista o fantástico, sin alejarse mucho de la crítica social.

Bajo esta perspectiva es muy poco probable que los escritores de los años setenta, que también debieron ser asiduos lectores, escaparan a la influencia temática y narrativa de estos grandes autores.

1.2 EL CONTEXTO LITERARIO COLOMBIANO

La sombra de García Márquez y el macondismo, opacó la obra de muchos escritores locales en los años setenta, el éxito alcanzado a nivel internacional puso en segundo plano la producción literaria local e hizo que las miradas del mundo literario se posaran en aquella figura emblemática del escritor costeño.

La situación social y el golpe moral que significó la violencia política, fueron la marca que arrastraron las producciones escritas colombianas en la década del setenta. Novelistas como Gustavo Álvarez Gardeazábal, tomaron como referente las pequeñas ciudades influenciadas por el entorno campesino para recrear ese mundo cargado de muerte y desolación que fue el que siguió al asesinato del candidato a la presidencia Jorge Eliecer Gaitán en 1948. La realidad fue relatada tan precisamente, en este tipo de obras, que para quienes no conocían el contexto pudo parecer exageraciones.

En su obra, *Cóndores no entierran todos los días*, Gardeazábal relata crudamente la vida de la sociedad tuluëña, asediada por la presencia del Cóndor, el emblemático líder de los pájaros, el grupo paramilitar del partido conservador, quien imponía la ley del más fuerte, del silencio y del horror a sus copartidarios y contradictores políticos, en esta novela se evidencia la vida rural, el pensamiento católico y su influencia en el diario vivir, las costumbres y tradiciones de una región específica, lo que le da un tinte, sólo un tinte, de novela costumbrista pero que en realidad se constituye en denuncia y pretexto para no dejar caer en el olvido los eventos y situaciones sociopolíticas en ella retratada.

Abundan las novelas colombianas que manejan como contexto el campo y la violencia vivida en él, es un antecedente común del cual los escritores y escritoras de esta parte del mundo no pudieron escapar, lo rural y su problemática partidista

son aun tema para novelar, ejemplos hay muchos, para citar sólo dos de ellos se pueden mencionar la novela *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*(1975) de la escritora Alba Lucía Ángel, la cual desarrolla la temática de la violencia a través de Ana, personaje por el cual fluye la narración logrando dar cuenta del proceso de violencia política y despertar ideológico de la juventud en las décadas de los sesenta y setenta sin llegar a mostrarse como un panfleto u otra novela de crítica social. *Viento seco* (1953) de Daniel Caicedo, aparece con antelación marcando el inicio de la novela sobre la violencia en Colombia, en esta novela se narra crudamente los hechos, se muestran los oprobios realizados por los chulavitas, la policía política de los años cincuenta. La narración es desgarradora, tanto que parece caer en lo truculento, en el amarillismo, pero da cuenta exacta de la cruenta realidad.

No todos los artistas se dejaron llevar por esta tendencia descriptiva y de crítica social, descollaron en el panorama nacional personajes ubicados en un entorno urbano, un entorno agresivo y aislante que llevaba al ser humano a ensimismarse, a poner en tela de juicio la moral campesina a encontrar y chocar de frente con una realidad que no parecía ofrecer un futuro. Éste es el caso del escritor caleño Andrés Caicedo, quien en su obra aborda la problemática de una generación, quizás la primera, que sintió el final de la era de la esperanza y se sumió en la decepción.

2. ANDRÉS CAICEDO

2.1 VIDA, OBRA Y MUERTE

El día en que acabaría con la vergüenza de vivir, Andrés Caicedo Stella estaba escribiendo, le escribía a ella, a su compañera sentimental del momento, pero más que a ella le escribía a su miedo a la soledad. Según testimonio de Patricia, cuando ella llegó al apartamento, Andrés le contó que se había tragado 60 pastas de Secobarbital, quizás para dormir para siempre sus demonios, sus angelitos empantanados, para llenar con el vacío de la muerte los vacíos de la vida, se quedó dormido sobre su escritorio para nunca más volver a dejar brotar, a través de su mano, ese sentimiento que se lo devoró poco a poco por muchos años.

Andrés nace el 29 de septiembre de 1951, sus padres son Carlos Alberto Caicedo y Nelly Stela. En el 56 inicia sus estudios primarios en el colegio Pio XII, comenzando así un trasegar de colegio en colegio, mostrando ese sino que arrastraría hasta su muerte, el de no sentirse parte de nada.

En el 58 continua su primaria en el colegio del Pilar, lugar que menciona en su obra *El atravesado* y en el cual acontecen las primeras picardías de aquel personaje literario que narra su propia historia. En el 64 viaja a Medellín e ingresa al colegio Calasanz donde escribe su cuento *El silencio*, en el 65 ingresa al San Juan Berchmans de Cali, de este colegio hace referencia en el cuento *Maternidad*, en el 66 escribe su primera obra teatral e ingresa al colegio San Luis, en el año siguiente su actividad artística se dispara, participa en el Primer Festival de Teatro Estudiantil, ganando el festival con su obra *La piel de otro héroe*, Culmina en el 68 su bachillerato en el Camacho Perea, e inicia su vida universitaria en la Universidad del Valle en el departamento de teatro.

Los primeros años de la década de los setenta son los más fructíferos de Andrés Caicedo, sus relatos van tomando ese sabor trágico, sus personajes se tornan solitarios, el destino es fatal con ellos, con su entorno, la sociedad apesta y se convierte en algo insoportable, la ciudad abrumba, no se puede vivir en ella pero no se puede vivir sin ella, Cali se convierte en el escenario donde la vida de los personajes se sumergen en una noche sin fortuna, donde los angelitos se empantanar con sus obras, donde la droga, la música moderna (Salsa, Rock) sustituyen la cultura de los padres, los cuales se convierten en referentes intrascendentes para una juventud ahogada en la soledad y el desamparo.

En el 74 vive el sueño de Ciudad Solar, una casa foco de cultura, donde una pequeña élite de intelectuales y artistas construyen una manifestación de libertad. Trabaja con Mayolo en su proyecto fílmico *Angelita y Miguel Ángel*, el cual nunca sería terminado. Da a luz a *Maternidad* cuento que él consideraba su obra maestra, en el narra la vida de un joven que busca dejar su afirmación de vida, para lo cual planea una serie de eventos con los que realizará esta hazaña, a través de la manipulación consciente de una joven que le brinda la oportunidad de ser padre. Publica el primer número de *Ojo al cine*. En 1975 publica, con ayuda de su madre, *El atravesado*.

De 1975 data la primera carta suicida de Andrés Caicedo, carta dirigida a la madre en la cual manifiesta todo el horror que lleva por dentro, en la cual no culpa a nadie, sólo a ese sin sentido que rodea la vida, carta publicada en *El cuento de mi vida: memorias inéditas/ Andrés Caicedo*:

...Nací con la muerte adentro y lo único que hago es sacármela para dejar de pensar y quedar tranquilo... Yo muero porque ya para cumplir 24 años soy un anacronismo y un sinsentido, y porque desde que cumplí 21

vengo sin entender el mundo... Ahora mi razón está extraviada, y lo único que hago es solamente para parar mi sufrimiento.

Andresito.

A través de sus escritos personales, publicados paulatinamente durante los años posteriores a su muerte, se va develando lo que en su ficción se evidenciaba, esa pesadilla que era para él la vida, la angustia que de nacimiento se instaló en su alma y que creció hasta agotar su resistencia y obligarlo a prescindir de la vida.

El 4 de marzo de 1977 recibió una edición de su novela *Que viva la música*, salió con sus padres, habló con sus amigos, fue a su departamento y tal vez consciente de que había vencido de alguna forma a la muerte, consciente de haber sido la madre y el padre de una obra artística que lo perpetuaría en el recuerdo de unos pocos buenos amigos, se zampo, como quizás diría el atravesado, 60 pastillas para hacer su último viaje y se fue mirándola a los ojos, no a Patricia, si no a la vida, diciéndole: “Vos no tenés la culpa, nadie la tiene, es este sufrimiento que llevo dentro y con mi obra y con mi muerte doy al mundo mi afirmación de vida”.

Las obras publicadas de Andrés Caicedo hasta el momento son:

- *El libro negro de Andrés Caicedo* (2008). Bogotá: Norma.
- *El cuento de mi vida* (2007). Bogotá: Norma.
- *Noche sin fortuna / Antígona* (2002). Bogotá: Norma.
- *Ojo al cine* (1999). Bogotá: Norma.
- *Angelitos empantanados o historias para jovencitos / A propósito de Andrés Caicedo y su obra* (1995). Bogotá: Norma.
- *Recibiendo al nuevo alumno* (1995). Cali: Editorial de la Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle.

- *Destinitos fatales* (1984). Bogotá: Oveja Negra.
- *Berenice / El atravesado / Maternidad / El Tiempo de la ciénaga* (1978). Cali: Editorial Andes.

Novelas

- *¡Que viva la música!* (1977)
- *Noche sin fortuna* (inconclusa) (1976)
- *La estatua del soldadito de plomo* (inconclusa) (1967)
- *La Vida de Jose Vicente Diaz Lopez* (inconclusa) (1975)

Cuentos

- *Pronto* (1976)
- *En las garras del crimen* (1975)
- *Maternidad* (1974)
- *El pretendiente* (1972)
- *El tiempo de la ciénaga* (1972)
- *El atravesado* (1971)
- *Destinitos fatales* (1971)
- *Calibanismo* (1971)
- *Patricialinda* (1971)
- *Antígona* (1970)
- *Berenice* (1969)
- *Lulita, ¿qué no quiere abrir la puerta?* (1969)
- *Felices amistades* (1969)
- *El espectador* (1969)
- *De arriba a abajo de izquierda a derecha* (1969)
- *Besacalles* (1969)

- *Vacíos* (1969)
- *Por eso yo regreso a mi ciudad* (1969)
- *Los mensajeros* (1969)
- *Los dientes de Caperucita* (1969)
- *Infección* (1966)
- *Calicalabozo* (1966), compuesto por quince relatos entre los cuales destaca "Infección"
- *El silencio* (1964)

Guiones de cine y teatro

- *Un hombre bueno es difícil de encontrar* (1972)
- *El fin de las vacaciones* (1967)
- *Recibiendo al nuevo alumno* (1967)
- *El mar* (1967)
- *Los imbéciles están de testigos* (1967)
- *La piel del otro héroe* (1967)
- *Las curiosas conciencias* (1966)

2.2 INFLUENCIAS LITERARIAS Y ARTÍSTICAS EN LA OBRA DE ANDRÉS CAICEDO

Un escritor de la talla de Andrés Caicedo, que a la vez fue un lector empedernido y adicto al cine, debió de ser influenciado por aquellos personajes del mundo artístico que tanto admiró.

El atravesado es una demostración de cómo el cine y la música influyen y determinan los cambios sociales de una época, por medio de este relato, Caicedo desarrolla una trama en la cual se evidencia tangiblemente el desarrollo de las diferentes generaciones según las tendencias musicales, literarias y fílmicas. El epígrafe de esta obra es un estribillo de los Rolling Stones, en la dedicatoria hay una mención al escritor Mario Vargas Llosa, y el título del relato *El atravesado* evoca a Jack Palance, un actor norteamericano de películas del viejo oeste. Estos datos demuestran la admiración que Caicedo sentía por estos géneros artísticos y su importancia radica en que no es una obra de su primera etapa si no una obra de su madurez literaria. En los cuentos de Caicedo se nota la influencia de Poe y Lovecraft, autores que reconocía como maestros y de quienes aprendió más que el estilo, la temática, la locura y el desequilibrio mental y anímico de los narradores protagonistas.

La influencia de los escritores del Boom se ve presente en algunos de sus relatos, como por ejemplo el uso de un lenguaje netamente citadino, el cual no era utilizado antes, la ciudad como protagonista y los detalles musicales como parte importante de la narración, como los manejaba Cortázar o la temática adolescente presente en algunas obras de Vargas Llosa.

Pero en su obra final la música desborda las demás influencias, la música se convierte en el credo a seguir, es la que marca el ritmo de su novela y lo plasma totalmente en *Que viva la música*. Obra en la cual el repertorio musical hace parte activa del pensamiento de la protagonista, construyendo un mundo a su alrededor.

3. GÉNERO LITERARIO DE “EL ATRAVESADO”

3.1 ¿QUÉ ES EL CUENTO?

Un cuento, según el argot popular de la ciudad de Cali, puede ser muchas cosas, una de ellas y quizás la más familiar es la de ser un relato, por lo general oral con el cual se busca producir la risa en quienes lo escuchan, tomando diversos matices y formas, a esta clase de cuentos también se le conoce como chistes. En sí, muchos de ellos adoptan características de los cuentos literarios, pues tiene personajes, presentación, nudo y desenlace ¿quién puede decir que no? Pero aunque estos debieran contar con un estudio serio y profundo por parte de los “gomosos” de la literatura y la lengua, ésta no es la ocasión.

El cuento es un género literario versátil y rápido, en el cual la narración abarca tópicos ilimitados y un número pequeño de personajes que hacen que la trama fluya con un ritmo conciso, encaminándose a un desenlace, dependiendo del tipo de cuento, inesperado o predecible.

El origen de este género literario se confunde en la niebla del tiempo, está ligado al mito y a la leyenda, a los comentarios diarios de los primeros seres humanos provistos de un lenguaje verbal, por ello su forma más tradicional está unida a la oralidad y así se conservó por mucho tiempo. Si se busca en las raíces etimológicas de la palabra cuento, podemos relacionarla con la acción de dar cuenta de una serie de acciones que llevan a un desenlace, a un resultado. La palabra cuento proviene de la raíz latina “computum”, la cual se traduce como cálculo, computo, enumeración, clasificación. De ahí su paso a significar la enumeración de acciones (nuestra lengua viva siempre trae nuevas significaciones, las palabras se adaptan a los nuevos conceptos). Por tanto la palabra “cuento” es un recuento de acciones o sucesos reales o ficticios.

De la palabra cuento y del cuento como género literario se han realizado múltiples definiciones, por ejemplo para el escritor español Juan Varela: “Cuento es la narración de lo sucedido o de lo que se supone sucedió”. Esta definición se queda corta si analizamos todas las características que hoy en día reúne el cuento, pero como para hablar de sus orígenes es una definición apropiada, como el mismo Valera define:

En efecto, en épocas primitivas, cuando todavía no se conocía la escritura, los hombres se trasmitían sus observaciones, impresiones o recuerdos por vía oral; cuento era entonces lo que se narraba, de ahí la relación entre contar y hablar (fabular, fablar, hablar) porque como no siempre lo contado era lo verdadero, a la par que contaban fabulaban, es decir, al hablar dejaban en libertad su imaginación.

Esta intención primera de los cuentos, del computar acciones, da vía libre a la imaginación, pasando luego a servir como un instrumento de educación o de diversión, parafraseando a Varela, se puede decir que el cuento como tal, en su forma meramente literaria lo fue solo cuando se transcribió de forma escrita, y a pesar de ser el género literario más antiguo, fue el más nuevo en cuanto a la escritura.

En la literatura inglesa, se le atribuye un origen similar a la etimología de la palabra, los cuentos se denominan *tales*, el cual es un derivado del verbo to tell que traduce *hablar – decir*, y el cual emplea Chaucer en sus “Canterbury tales”. Esta coincidencia en la etimología es un claro ejemplo del valor universal del género y de su definición puntual.

Se puede concluir que el cuento es un relato corto de unidad temática cerrado en el cual interviene un pequeño número de personajes, donde la acción gira en torno a un personaje principal.

3.2 ORÍGENES DEL CUENTO

Los cuentos más antiguos aparecen en Egipto alrededor del año 2000 A.C. el cuento es una de la más antiguas forma de literatura popular de transmisión oral, las innumerables recopilaciones que reúnen cuentos folklóricos, autóctonos de diferentes regiones del mundo, lo demuestran así. Los principales temas, que han sido agrupados en familias, se han transmitido por vía oral o escrita, y reelaborados incesantemente; es decir, contados de nuevo por diferentes autores. Un ejemplo claro se muestra en los hermanos Grimm, quienes popularizaron los cuentos folklóricos alemanes en el ámbito mundial, en sus recopilaciones. Quién no conoce ya cuentos como “La Cenicienta”, “Blanca Nieves” o “El gato con botas”. Historias que ya hacen parte del bagaje cultural del mundo.

El cuento proviene de las narraciones y relatos de Oriente, y ha sido confundido constantemente con la fábula. Muchas de las narraciones de la antigüedad pueden ser catalogadas como cuento: “El Panchatantra”, cuya traducción es pancha-cinco y tantra-hilo o serie, lo cual se puede interpretar como cinco series de relatos, es la obra más antigua de la tradición sánscrita, “La historia de Sinuhé, en la literatura egipcia, o la de “Ruth” en el antiguo testamento.

No obstante, hasta el siglo XIV, con el “Decamerón” de Bocaccio, quien presenta una serie de relatos cortos, los cuales justifica con la presencia de varios relatores que cuentan sus mundanas experiencias, se viene afirmar la idea de cuento que se tiene ahora. Sin embargo, hay que resaltar que unos años atrás el infante don Juan Manuel dio a conocer la colección de cuentos y apólogos llamada “libro de

patrimonio o el conde de Lucanor” en el cual Patronio relata una serie de historias destinadas a aconsejar al conde de Lucanor.

Ambas obras están influenciadas por la literatura oriental, tienen una similitud formal, aunque sus intenciones son distintas, una tiende a darle un sentido elevado a la narración y la otra está encargada de realismo y una marcada crítica anticlerical; su valor radica en que dan paso a la prosa novelesca, en pasar la concepción puramente folklórica y apóloga y darle una categoría meramente literaria.

3.3 EVOLUCIÓN DEL CUENTO

La evolución de las cosas, de la política, de la tecnología, siempre ha sido lenta, un sinnúmero de trabas se han presentado en el devenir histórico, y la humanidad, en general, ha postergado su desarrollo debido a diferentes factores que no cabe en estos momentos explicar, para muestra basta remitirse a uno de tantos, la censura que tuvo la producción literaria y la lectura en el Occidente, por parte de la iglesia cristiana por más de mil años; una censura que ocasionó un retroceso cultural irreparable y sumió en la neblina de la ignorancia al Hombre por mucho tiempo. En aquella época era el monje el poseedor de la verdad y muy poco de ellos tenían acceso real a la literatura; los señores poderosos eran los únicos no clericales que podían acercarse a una riqueza cultural, con el tiempo todo cambiaría, el afán del poder político y la independencia que buscaron estos de la fuerza eclesiástica, promulgaron políticas más liberales que garantizaron o por lo menos permitieron el desarrollo de nuevos procesos en todos los campos. Sólo en el siglo XIV la literatura tuvo un nuevo empuje y surgieron figuras con propuestas nuevas y evolutivas, como el ya mencionado Boccaccio, quien marca las pautas a seguir en la nueva literatura, la del Renacimiento.

Es de esta manera que comienzan a nacer producciones que imitan la estructura básica de la obra de Boccaccio, y poco a poco van tomando rumbos nuevos, a continuación se presenta un panorama general de la evolución del cuento:

En *El Heptámeron* (1588), de Margarita de Navarra, en Francia, y *La Novelle*, de Bandello, en Italia, se aprecia la influencia de Boccaccio, el influjo del género renaciente, el cuento. También en los *Cuentos de Canterbury*, de Chaucer, escrito en el siglo XVI que consiste en una serie de relatos que mezclan versos y prosa, que utilizan como excusa narrativa a una serie de peregrinos, de distintos orígenes y profesiones, quienes narran historias que conocen. En Francia en el siglo XVII, La Fontaine titula *Contes* (cuentos) a un grupo de relatos de origen popular y de rasgos puramente folklóricos. En el siglo siguiente, Perrault, publica *Cuentos de mi madre la gansa* en 1697, tomado de los cuentos tradicionales orales de Francia. Aparecen otros autores como Voltaire, quien le da a los cuentos un sentido literario más profundo, despegándose un poco de lo folklórico.

Pero es hasta el surgimiento del romanticismo que se produce un florecimiento del relato corto, del cuento, que se convirtió en uno de los géneros favoritos del movimiento romántico, es oportuno recordar que el romanticismo despertó en el ser humano un deseo de libertad, de identidad individual, le abrió el camino al imperio de los sentidos, de los sentimientos. Los escritores románticos le dieron una concepción nueva al elemento maravilloso como parte vital del cuento. Es inevitable traer a colación a Andersen, aquel danés que publicó en el 1835 *Cuentos para niños* e inauguró con ello un espacio específico de la literatura infantil. El mundo de la literatura comenzó a escuchar nombres que ya le son inolvidables, escritores que marcaron un hito en su generación y en las posteriores, escritores como Edgar Allan Poe y como Gustavo Adolfo Bécquer que obsequiaron a la literatura líneas inolvidables.

A mediados del siglo XIX, surge como contraposición al periodo Romántico, el Realismo, aparece el relato costumbrista que busca reflejar la realidad de la provincia, el principal exponente será Gogol, para ser sobrepasado en cantidad y calidad por Chejov, uno de los eximios creadores universales en esta modalidad narrativa. Flaubert, el gran creador de madame Bovary, en sus *Tres Cuentos*, aplica al género la prosa de arte que había experimentado en su novela. Guy Maupasant hace del cuento su arte, lo convierte en una fotografía preciosa de la realidad.

Al terminar el siglo XIX el cuento ya ha conquistado su pedestal entre los géneros literarios y continua la evolución ya no es un género menor, su extensión no es una limitante, es más bien una virtud, un arte de difícil ejecución, en el cual se destacan escritores de la talla de Stevenson, Wilde y Carrol.

En Hispanoamérica, a partir del siglo XIX, libre ya de las ataduras de España, la literatura, en general, tiene un desarrollo notable, el cuento presenta un auge extraordinario. Los escritores le dieron a este género matices diferentes, supieron añadirle elementos únicos de esta parte del mundo y su perspectiva singular, los temas se renuevan, la misma narrativa se transforma, rompe su estructura y se convierte en un elemento de versatilidad, la linealidad se pierde, (no en todos los casos, claro está, el tiempo no es lineal, los narradores hablan un idioma mulato, mestizo, matizado por la gran amalgama cultural que compone a Latinoamérica, los escritores que se destacan son entre otros Borges, Cortazar, Onetti, Carpentier, Lezama Lima, Rulfo, García Márquez, Fuentes, Roa, Bastos.

3.4 EL CUENTO EN COLOMBIA

Por lo que se puede apreciar en los cánones de la literatura colombiana, son pocos los autores que han hecho carrera en el cuento, la mayoría de nuestros insignes escritores lo han cultivado como un género alternativo a la novela y nuestros estimados críticos no le dan un lugar de relevancia. Al acudir a un manual de literatura colombiana aparecen pocas referencias a este género exigente y esquivo. Tal vez esta exigencia es la que no ha proporcionado a nuestro país un cuentista de talla mundial, y aunque el señor Gabriel García Márquez, ha publicado cuentos reconocidos, muy pocos escapan de ser un capítulo aparte de la gran novela macondiana que es su obra. Al realizar una consulta en la red o visitar las librerías y bibliotecas en busca de un material serio y profundo sobre el tema, no se encuentra. La investigación y análisis sobre este género en Colombia está pendiente, es un trabajo que reposa en el sueño de algún crítico o en la mesa del olvido de algún editor.

Para destacar de este despoblado panorama del cuento nacional, se encuentra un escritor que yace bajo la sombra de su compadre Gabo y de la muerte, Álvaro Cepeda Samudio, quien con un pequeño conjunto de cuentos titulados *Los cuentos de Juana* innova en temática y narración, creando personajes salidos de la realidad pero que ahondan en la conciencia humana.

El otro cuentista a resaltar es el también fallecido Andrés Caicedo Stella, un hombre que no dio tiempo a que su arte madurara, pues en su vida frenética y desesperanzada, la cual plasmó en muchos de sus personajes, tomó la decisión de dejar de existir en lo real, para pasar al plano de lo imaginario, de lo mítico. Los demás cuentistas están germinando en el olvido, en la falta de promoción, pues en esta sociedad lo que no es rentable no tiene espacio.

4. ANALISIS DE *EL ATRAVESADO*

Al emprender el análisis de una obra literaria, quien lo realiza debe definir el rumbo que tomará su trabajo y los elementos en los cuales indagará con mayor profundidad. Esto no es una tarea fácil debido a las múltiples opciones que se presentan, el analista puede pretender indagar en el aspecto psicoanalítico de los personajes o del mismo autor, puede apoyarse en la época en la que se desarrolló la obra, en las intenciones del narrador. Toda obra es producto de su tiempo, cada una según su ocasión quiso preservar en el congelador de las letras una imagen de la condición humana. Teniendo en cuenta estas certezas se realiza el análisis del cuento.

Aun sin empezar surge el primer elemento del análisis, ¿es el relato de Andrés Caicedo *El atravesado*, cuento o novela? Algunos por su extensión lo clasifican como una novela corta, desde el punto de vista en que se abordará el análisis se tomará como un cuento largo.

¿Por qué no novela? Porque la novela es una estructura compleja, donde los personajes y la trama están ligados por un gran número de acontecimientos, que los va envolviendo en una madeja que lentamente se desenreda, que poco a poco se desenvuelve, la novela está llena de detalles que la enriquece, sus personajes son una fuerza que la moviliza y cuenta con una transformación, con una psicología profunda y detallada.

¿Por qué cuento largo? Es un cuento largo porque el narrador incluye a su narratario en su mundo de recuerdos y sueños, hace el proceso elemental de aquel que cuenta un cuento, comienza a enumerar los acontecimientos que lo han marcado, siempre en retrospectiva. Es como si el joven Zamorano, el hijo de don

Simón, se hiciera al lado y contara su vida, en una serie de recuerdos, de retazos de sueños; no hace esto recurriendo a exigentes ejercicios narrativos, se mantiene plano en su narración, invitando a su narratario a que le crea, a que lo toque para que se dé cuenta que es un cuento extenso con varias subdivisiones.

Todo cuento está constituido por varios elementos literarios que, en el momento de realizar el análisis, se deben distinguir, para lograr una comprensión profunda del texto.

4.1 TITULO *EL ATRAVESADO*

4.1.1 SIGNIFICACIÓN Y FUNCIÓN DEL TÍTULO ¿ES LITERAL O SIMBÓLICA?

El título de este cuento de Andrés Caicedo, tiene como función principal darle una característica que identifique al protagonista, es un título literal, pues la historia que se narra está totalmente ligada a la actitud del personaje ante la gente y la vida, es un ser que no le teme a nada, que no se preocupa por las consecuencias, que afronta la vida sin tapujos y sin temores. Una persona atravesada es así, se atraviesa sin medir consecuencias.

4.1.2 ¿REFLEJA EL CONTENIDO DEL CUENTO?

El contenido del cuento es reflejado por el título, desde las primeras líneas leemos el tono del cuento, desde el epígrafe se detecta la relación y concordancia:

“El verano ya está aquí, el tiempo para pelear en las calles es correcto. (M. Jagger / K Richard “Street Fighting Man)”

El epígrafe es un verso de una canción de los Rolling Stone que plantea la lucha en la calle, el enfrentamiento con otros. El personaje al comienzo de la narración manifiesta el estilo de vida – “A mí el que me enseñó a pelear fue Edgar Piedrahita...” – y continúa su relato haciendo una primera relación del número de peleas y el comportamiento ante su maestro, un comportamiento desafiante e irreverente. Esto deja claro desde el principio el tipo de niño que era, un atravesado.

4.2. EL ASUNTO

4.2.1 ¿DE QUÉ TRATA EL CUENTO?

A grandes rasgos el cuento nos hace una radiografía de un joven cinéfilo, y su relación con su entorno, con la gente que lo rodea. Nos relata una historia de vida a través de la voz en primera persona del narrador, quien rinde cuenta a un narratario anónimo de su proceso de aprendizaje escolar y callejero, en donde demuestra una marcada influencia de su contexto social, el cual enmarca un patrón de vida que lo ayuda a buscar la soledad como única forma de defenderse de un medio ambiente hostil, que le reduce su espacio, lo despersonaliza y quiere arrancarle su identidad.

4.2.2 BREVE RESEÑA

El cuento *El atravesado* fue escrito por Andrés Caicedo a la edad de 24 años, es un relato que vio la luz de la tinta en el año 1974, y ha permanecido en el ambiente literario colombiano, como un título poco representativo de su autor. En las referencias editoriales aparece poco y no se ha publicado hasta ahora un análisis serio de esta obra. El cuento basa su fuerza en la descripción de la ciudad, en el acompañamiento y evolución que refleja el protagonista a la par de

su civilización, la cual lo va relegando poco a poco, al ser él incapaz de integrarse a un sistema que ha absorbido a sus seres queridos, dejándolo solo y a la defensiva.

4.3 ¿EL ASUNTO O ARGUMENTO TIENE FUERZA EXPRESIVA O CONTENIDO DRAMÁTICO? ¿POR QUÉ?

El argumento de la obra se arma a través de la figura del protagonista, los elementos flotan en torno a él y es él mismo el afectado y beneficiado de todas las acciones de los demás personajes. Los ingredientes del drama se plantean en las pérdidas que sufre, en el despoblamiento que tiene su entorno social de personas que ama.

A quien pierde primero es a su grupo de referencia el cual es su *tropa brava*, la gallada de Edgar Piedrahita, la cual es aniquilada en una noche por "... la ciudadanía decente...la guardia civil..." luego aparece en escena el amor, representado por María del Mar, la cual pierde su encanto, cuando él descubre a través de su madre, que la familia de ella es la responsable de la muerte del padre, "...y fui y les quebré todos los vidrios de su puta casa, y María del Mar me vio y allí si no se portó como una dama, me gritó vulgaridades,..." pero la pérdida definitiva la sufre cuando muere la madre, muerte que sólo es evocada, una muerte lenta de una enfermedad que la consume lentamente.

4.4 EL ATRAVESADO COMO ANTIHÉROE QUE SE AUTO NARRA

Un análisis literario puede abarcar múltiples aspectos, todo está ligado al deseo de quien lo realiza o a la exigencia de quien lo requiere. El análisis es a la vez un disfrute, pues puede especular, conjeturar y atreverse a dar opiniones con base en teorías de otros autores y reflexiones propias, las cuales son sustentadas por los

saberes de quien analiza. Es como comentar una película, es dar rienda suelta a nuestra observación y lanzar juicios con el respaldo de buenos argumentos. El análisis es un buen diálogo de saberes.

Son muchos los autores y críticos literarios a los cuales se puede recurrir cuando realizamos un análisis. Son muchas las teorías que se pueden escoger y con las cuales jugar para armar un buen argumento. En esta ocasión recurriremos a un autor que ha indagado por los imbricados campos del psicoanálisis, el señor Joseph Campbell, para realizar el acercamiento al narrador intradieгético de *El atravesado*. De la obra de Campbell escogimos *El héroe de las mil caras, Psicoanálisis del Mito* publicada por el Fondo de Cultura Económica, pues aunque suena muy ambicioso, podemos encontrar algunas semejanzas en la búsqueda del héroe mítico, primera gran manifestación del inconsciente humano, y el antihéroe creado por Andrés Caicedo, cada uno producto de su tiempo y de una necesidad.

El mito es la manifestación fundadora de todo lo humano, es aquella visión que aparece en sueños y luego se impregna en el imaginario colectivo a través de la palabra y el simbolismo. El mito a través del tiempo ha ido evolucionando, cambiando su forma, su estilo, para seguir en el pensamiento humano, en lo más recóndito de su ser, en las manifestaciones artísticas por las cuales el Hombre desfoga su inconsciente.

En el arte literario, en la palabra, se puede detectar hasta nuestros días la imprescindible presencia del mito. Campbell, en su obra realiza un sondeo por diferentes culturas occidentales y orientales, encontrando similitudes en los temas míticos tratados, sobre todo en la búsqueda que emprende el héroe:

“En todo el mundo habitado, en todos los tiempos y en todas las circunstancias, han florecido los mitos del hombre; han sido inspiración viva de todo lo que haya podido surgir de las actividades del cuerpo y de la mente humanos.”¹

Campbell plantea que existe en la cultura humana un Monomito, el cual posee características similares en toda cultura, este Monomito surge del sueño y se transforma en el imaginario colectivo. Básicamente el principal representante del mito es el héroe, figura que enseña las diferentes etapas por las cuales debe atravesar el hombre para poder llegar a un determinado punto de evolución y madurez:

“El héroe inicia su aventura desde el mundo de todos los días hacia una región de prodigios sobrenaturales, se enfrenta con fuerzas fabulosas y gana una victoria decisiva; el héroe regresa de su misteriosa aventura con la fuerza de otorgar dones a sus hermanos.”²

El héroe con el cual vamos a tratar está ubicado en nuestra cercanía, es un héroe casi anónimo, que se narra a sí mismo, pues no tiene quien hable por él, fuera de eso está muy lejos de llegar a ser el portentoso héroe mítico, pero como todos los héroes posee la esencia, aunque no el destino ni la trascendencia, del héroe primordial:

“Ya sea el héroe ridículo o sublime, griego o bárbaro, gentil o judío, poco varía su jornada de lo esencial. ...; sin embargo, es asombrosa

¹ Campbell Joseph “El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito.” Fondo de Cultura Económica” México 1997. Pág. 11.

² Campbell Joseph “El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito.” Fondo de Cultura Económica” México 1997. Pág. 35.

la poca variedad que se encuentra en la morfología de la aventura, en los personajes que intervienen, en las batallas ganadas. Si uno u otro de los elementos básicos del arquetipo queda omitido de un cuento de hadas, leyenda, ritual o mito, se halla implícito de uno u otro modo. Y la omisión misma puede ser muy significativa para la historia y la patología del caso,..³.

El Monomito, en el cual se basa cualquier héroe, está guiado por tres pasos los cuales están presente en todo rito de iniciación, estos pasos son: Partida-Iniciación-Retorno. Podemos observar ejemplos de estos pasos en la mayoría de las historias míticas, un ejemplo claro está en *La Odisea*, donde Ulises quiere rechazar su papel en la guerra, finge locura pero al estar en peligro la vida de su hijo debe obedecer el llamado y separarse de lo que ama, triunfa en la guerra y es proclamado héroe, luego su vida se convierte en un largo retorno, plagado de pruebas que superar. Hasta conseguir su objetivo final, regresar al hogar colmado de conocimientos y experiencias.

En *El atravesado*, el antihéroe es un ser completamente humano, el cual carece de ayuda divina, la narración se realiza en primera persona y va dirigida a alguien presente en el relato, con quien el narrador está compartiendo su monólogo, o sea su narratario.

El antihéroe de este relato parte por rememorar su historia, por dar cuenta de su “separación”, en el momento en que comienza a abandonar su infancia y enfrenta el mundo de su adolescencia, se remite al tiempo en que cursó la primaria y como sobrevivía en un espacio hostil, donde era el más fuerte. En el principio de la

³Campbell Joseph “El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito.” Fondo de Cultura Económica” México 1997. Pág. 42.

narración se bosquejan los antecedentes, luego, con la llegada de la *tropa brava* comienza lo que Campbell denomina “la partida” o separación, la cual consiste en el abandono de una posición segura por algo nuevo e indefinido:

*“La literatura del psicoanálisis abunda en ejemplos de esas fijaciones desesperadas. Lo que representa es la impotencia de prescindir del ego infantil con su esfera de relaciones y de ideales emotivos. El individuo se encierra en las paredes de su infancia, el padre y la madre son los guardianes del umbral...”*⁴

En *El atravesado* este aspecto del héroe es tocado en cuanto se menciona la relación del niño con la madre, la cual le proporciona los cuidados y la protección que él requiere:

*“...Entonces me bañó el ojo izquierdo con el trapito de agua caliente,...ella alzó los ojos y yo en aquellos tiempos me perdía en sus ojos, no era sino mirarlos y me iba en barco...”*⁵

El encuentro con la *tropa brava* marca el inicio de la aventura, pues en ella, *El atravesado*, encuentra lo que Campbell denomina el ayudante sobrenatural, una figura protectora que proporciona al héroe los medios para su supervivencia: “*Lo que representa esa figura es la fuerza protectora y benigna del destino*”⁶

⁴ Campbell Joseph “El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito.” Fondo de Cultura Económica” México 1997. Pág. 64.

⁵ Caicedo Stella Andres “El atravesado” Editorial Norma” Santa fe de Bogotá. 2000. Pág.18.

⁶ Campbell Joseph “El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito.” Fondo de Cultura Económica” México 1997. Pág. 72.

En el caso del texto de Caicedo esa ayuda se materializa en el personaje de Edgar Piedrahita, el jefe fundador de la Tropa Brava, quien se convierte en el mentor, en el guía del pequeño, quien lo educa en la disciplina que el protagonista adopta y por lo cual es reconocido en un nuevo ámbito. En el relato aparece otro maestro, Akira, pero lo hace en una etapa más avanzada de la diégesis y no cumple la función de ayudante sobrenatural, pues no marca un cambio en la historia ni en el personaje, sólo realza las condiciones e identidad del atravesado.

Siguiendo la pauta marcada por la idea del monomito haremos el salto a la etapa de la iniciación la cual está marcada por un camino de pruebas las cuales son superadas para poder seguir avanzando hacia la perfección. El antihéroe de *El atravesado* es humillado, derrotado, pero de esa derrota demuestra su valor y de ella surge la aceptación y la mano que lo guiará. A pesar que ya era fuerte en su medio tiene que caer para poder ascender a otro nivel:

“..., pero ¡zas!, El hombre me dio en la jeta sin dejarme ni siquiera cuadrar. Es verdad que uno ve estrellas, pero sólo en un instante en un inmenso fondo negro... Ya, déjalo ya, dijo alguien,...Era un man de camisa negra y el escudo de la barra: ..., yo me la paso aquí, cuando querás volvé, que si querés te enseño unas paradas legales,...”⁷

En la iniciación aparece la figura femenina, la que tiene por encargo dar el mundo, el encuentro con la diosa es un paso necesario en la iniciación pues ella es la que abre los ojos del héroe o lo ciega:

⁷ Caicedo Stella Andres “El atravesado” Editorial Norma”Santa fe de Bogotá. 2000. Pág.16,17.

⁸ Caicedo Stella Andres “El atravesado” Editorial Norma”Santa fe de Bogotá. 2000. Pág.16,17.

“La mujer, en el lenguaje gráfico de la mitología, representa la totalidad de lo que puede conocerse. El héroe es el que llega a conocerlo. Mientras progresa en la lenta iniciación que es la vida, la forma de la diosa adopta para él una serie de transformaciones;...La mujer es la guía a la cima sublime de la aventura sensorial.”⁸

En *El Atravesado* aparecen tres mujeres que marcan la vida del personaje, que le muestran una panorámica distinta del ser femenino. La primera es la madre, por la cual enfrenta a todos, quien lo cuida y protege y por quien manifiesta el más alto grado de amor el cual llega a los niveles edípicos, el padre ya ha desaparecido, él es el hombre de la casa:

“... ,y yo me le acerqué mucho y le di un montón de besos en la cara y le acaricie el pelo, ..., mi mamá que me aprieta la mano y cierra los ojos para que yo no me vaya tanto,... y luego me dice cosas, la canción esa que yo escucho añorando sus ojos, el sol en el poniente.”⁸

La madre es objeto de idolatría, es el eje de la vida del personaje, es su lugar seguro, un refugio del mundo, pero también es la portadora de la verdad.

Rebeca, la novia de Edgar es otro referente femenino, es la guerrera, la mujer fuerte que acompaña, la que funda al lado del hombre, la que lo respalda en todo momento, es el primer vestigio de la tentación:

“...Edgar me vio y me dijo quiubo, viniste ¿no pelao? Y me presento a Rebeca, su novia, la famosa Rebeca, con la que fundo la tropa brava.” La fundadora. *“... , a la que más miraba era a la famosa Rebeca mano, que*

bailaba con Edgar pero me miraba y tal, y yo me hacia el disimulado para que Edgar no la pillara y seguro fuera a pensar mal, era que se pasaba a Rebeca por los hombros, por entre las piernas,..., muchachos queridos, si me hace otros ojitos de esos yo si se los contesto, Rebeca por esta cruz, y ella ya sudando,... La tentación. Fue Rebeca la que gritó: “Que hubo con la tropa”, quien iba a pensar que ese se volvería el grito de batalla. La guerrera. ...cuando encontró a su Rebeca tirada en una de las mesas del Mónaco con seis tiros en el cuerpo y mojado en aguardiente todo el cuerpo. La mártir.⁹

Rebeca es la suma de las mujeres, la que muestra el camino y alimenta el imaginario, sólo por medio de la mujer se puede acercar a la verdad del mundo, tanto la madre como Rebeca le revelan al héroe la realidad a la cual debe enfrentarse, son ellas el camino y la lucha:

“El matrimonio místico con la reina diosa del mundo representa el dominio total de la vida por el héroe; porque la mujer es la vida y el héroe es su conocedor y dueño”.¹⁰

María del Mar es la mujer esencial, es el ser que distrae al héroe y lo lleva a otro estrato al que no quiere pertenecer, pero ante el cual se doblega por la tentación que esta niña mujer representa.

“Ojalá llegue el día que deje de recordar esas vacaciones, que cada vez que las pienso me inutilizo, no soy nada sin tus besos, aun ahora ni puedo peliar ni nada cuando pienso en ella,...”¹¹

⁹ Caicedo Stella Andrés “El atravesado” Editorial Norma”Santa fe de Bogotá. 2000. Pág.20,28,32.

¹⁰ Campbell Joseph “El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito.” Fondo de Cultura Económica” México 1997. Pág. 114.

La mujer, antes motivo de lucha se convierte ahora en una traba para alcanzar o mantener una vida más allá de lo material, es un ser que inmoviliza y motivo de pérdida y sufrimiento:

“La vida, los actos de la vida, los órganos de la vida, la mujer en particular como gran símbolo de la vida, se vuelven intolerables para la extremada pureza del alma.”¹²

En *El atravesado*, específicamente en el segmento dedicado a María del Mar, prima y primer amor del protagonista, comienzan a tomar forma las anti heroínas que pueblan el mundo literario de Caicedo, mujeres hermosas con un gran vacío humano.

Lo último que alcanza el héroe en la iniciación es la reconciliación con el padre, ésta llega a través de la madre, de la oralidad (*El atravesado* está configurado como un relato oral, el cual utiliza un lenguaje coloquial) La madre narra la verdadera historia de su padre y la forma como fue perjudicado por su tío y su tía, el acto de agredir la vivienda de sus familiares es la venganza del padre canalizada por el accionar del hijo.

El Atravesado desde el punto de vista psicoanalítico de Campbell, es un héroe incompleto, pues la fase del retorno no está presente. En su presentación es un antihéroe que aún está surgiendo, además es obvio que no cumple con los arquetipos del héroe cultural, pues surge en un ambiente en el cual su existencia es irrelevante, la única afirmación que puede realizar es enfrentarse a la sociedad que no le brinda nada y refugiarse en su relato de vida, el cual va ligado, como un

¹¹ Caicedo Stella Andrés “El atravesado” Editorial Norma”Santa fe de Bogotá. 2000. Pág.43.

¹²Campbell Joseph “El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito.” Fondo de Cultura Económica” México 1997. Pág. 115.

gran palimpsesto, al cine que ve. Su referente son las películas que ha observado desde niño y las que trae a colación con frecuencia en su narración.

5. UNA LECTURA MODELO

Es un día de calor, lo más normal en esta ciudad tropical, alejada de la brisa del mar, oculta entre dos cordilleras. Lectora lleva un libro pequeño en su mano, las hojas son amarillas y la carátula esconde, tras las arrugas del tiempo, el nombre de aquella obra. Aborda el diminuto transporte público, fabricado para personas de otras dimensiones, y eso que sólo mide un metro cincuenta y cinco, como puede se introduce en el pequeño espacio de los asientos, apoya sus rodillas en el espaldar del puesto de al frente.

Un olor a gasolina se cuela por la ventana, el escape de los otros autos se confunde con el oxígeno, esto le produce una mezcla de mareo y náusea, al ponerse en movimiento la pequeña buseta, los olores desaparecen, la náusea y el mareo ceden.

Es el momento de abrir el libro, de buscar en el índice un título que esté a la medida, que genere expectativa y que su número de páginas prometan poder terminar la lectura antes de llegar a casa.

Hay algunos que son de una sola página o media, otros de cinco o seis y uno que ocupa sesenta y tres. Alcanzaría a leer cinco o seis cortos, pero tal vez los leería tan seguido que el sabor de la historia no duraría mucho en la mente. Tras un corto cálculo, a una velocidad de una página cada dos minutos, contando los saltos de la buseta, las paradas y descanso de los ojos, agregando el trancón del centro, Lectora lo terminaría de leer dos cuadras antes de llegar a su destino, esto

le daría tiempo para disfrutarlo, si era bueno (debía de serlo, pues le habían gustado los cuentos anteriores de quien había escrito éste que iba a leer,) para perderse recreándolo mientras recorría el tramo largo de donde se bajaba hasta su casa. Sabía que al llegar a su hogar se ocuparía de otras cosas.

Las letras saltaban, se esforzó un poco hasta que logró fijar la vista en la primera palabra. Aunque ya sabía el nombre, disfrutó el título, trató de anticipar de qué se trataba la obra que leería, buscó en sus recuerdos algo que ligara aquello a su experiencia vital. El epígrafe era extraño, en un idioma extranjero, los versos de una canción de los Rolling Stone, una tarea para después..., por el momento re-escribir el cuento; quien lee realmente crea en su interior un mundo nuevo y singular siguiendo la receta dictada por otro ser, el cual inventa un narrador, o se narra a sí mismo, para transmitir una historia que considera importante; (todo escritor peca de egocéntrico, escribir es una pequeña gran vanidad).

Se deja arrastrar por la presentación del personaje, no tiene nombre, sus actos le darán la forma; para Lectora es un ser sin rostro, es pura esencia la cual recrea usando patrones que aprendió sin darse cuenta, patrones que se le metieron por los ojos, por los oídos, en resumen, por los sentidos.

El narrador del cuento está presente en la obra, interviene en ella: no sólo se limita a dar los datos va más allá, es el protagonista y está sumergido en la diégesis, (como dicen los críticos es intradieético) le escribe a los ojos del lector, lo invita a tocar a mirar, lo incluye, de alguna manera, en el cuento. Se puede asegurar que el narratorio es anónimo, según el dogma de la crítica, pues nunca su nombre es pronunciado, pero el lector ideal asumirá que es a él a quien le escriben, a quien le cuentan. El lector es un atento oyente de las letras que se convierten en sonidos, imágenes, olores, en fin en todo lo palpable, gracias a la imaginación. Un lector sin imaginación, es una estatua cuidando un museo, un cuadro de naturaleza muerta.

La obra es relatada en primera persona, el narrador y protagonista es un joven que recuerda su etapa en el colegio, algo nada original, pues ya desde el siglo XIX, muchos escritores en Europa incursionaron en estos temas; hasta latinoamericanos como Mario Vargas Llosa (de quien hace referencia el autor en la dedicatoria) con su novela corta *Los Cachorros* y su compatriota José María Arguedas, con *Los Ríos Profundos*, tomaron como narradores voces infantiles para desarrollar la trama de sus obras, a este tipo de narraciones se les conoce como novelas de formación.

Hay algo familiar en la narración, los lugares de los que habla le son familiares, a diario pasa por ellos, el colegio aún existe, la Avenida Sexta la ha recorrido, el Parque de la 26 ahora es conocido como “el Parque del Perro”; encuentra cosas con las que se identifica, el cuento que lee tiene tanto sabor local como el chontaduro que venden en las esquinas, es tan de esta tierra que nunca será universal. Es el retrato de una ciudad a través de los ojos de un niño que se niega a perder su inocencia.

Lectora nunca ha golpeado a nadie, no sabe lo que es dar o recibir un golpe, pero gracias a los audiovisuales ha presenciado la forma en que se hace; en su mente, por un instante, se pone en la cara y el cuerpo del atravesado, su mano es la que vuela a estrellarse con la cara de Pírela.

Adelantando unas líneas encuentra semejanzas con una novela que ha leído, el profesor Benito bien podría ser un par de aquel personaje de *El Ángel Azul*, el tristemente célebre profesor “Basura”. Mientras recuerda esto vienen a su mente profesores a profesoras que han pasado por su vida de estudiante. Quien lee tiene el privilegio de tomar partes de su vida y mezclarlas con la ficción.

La buseta se detuvo en el semáforo, el pito de corneta de un camión rompió la armonía, miró por la ventana la callada confusión de la ciudad que corre a refugiarse después de un día de trabajo, observaba el mismo acto repetido sin fin, bajo un cielo huérfano de estrellas, de Luna. Las manos extendidas, suplicantes, de los niños que mendigan, la torre humana de los malabaristas del hambre, que arriesgan por cien pesos su vida y su dignidad ¿pero, quién la tiene, después de varios días de hambre? Sus ojos se posan sobre las páginas curtidadas por el tiempo, retrocede un párrafo y retoma el hilo de texto.

Tropa Brava, así se llamaba la pandilla de la que nos cuenta el narrador, un grupo de muchachos que se paran en el parque a buscar problemas, a probar su hombría retando a otros a pelear, a darse golpes. Lectora piensa –*Si en estos tiempos hicieran eso, los levantan a plomo*. Y tiene razón, el límite de la tolerancia hoy es cada vez más estrecho.

Lectora descubre que a través del cuento, el narrador hace mucho más que entretenerla con una buena historia, descubre que poco a poco ha sido y se ha dejado trasladar a otro tiempo, a una ciudad que desconoce pero que sabe presente, pues las ruinas de aquella ciudad están rodeadas por la ciudad nueva, la cual la digiere poco a poco, desfigurándole el rostro. Asiste, sin pretenderlo, a un testimonio de la evolución del lenguaje, de cómo la lengua se va transformando gracias a la moda, al uso:

“...Sí, me voy a almorzar hermanos lobos (en esa época lo que se usaba era el hermano lobo, después quedo en hermanolo y después en hermano, y ahora todo el mundo dice es mano),...”¹³

¹³ Caicedo Andrés, “El Atravesado”. Santa Fe de Bogotá: Editorial Norma 1997. Pág. 17.

Lectora se interroga sobre todos esos términos que utiliza como jerga, sobre las transformaciones en el significado de las palabras, descubre lo que es una lengua viva y el verdadero significado de lo que se denomina lengua muerta.

Cierra los ojos, los frota para que se humedezcan, los abre y ve borroso, poco a poco se aclara la vista, la buseta se detiene, llegó al centro, ingresa por una calle que parece un embudo, donde los autos andan lentamente. Vuelve a leer.

El niño y la madre, una relación hermosa, la acaricia en su narración, aquel hombrecito duro y recio se vuelve blando entre sus manos y la ama sin recelo, no tiene con quien competir, el padre está muerto. Él quiere ser el héroe y lo es. La Lectora vuelve a su enciclopedia interior y recuerda aquello que llaman complejo de Edipo, pero deja pendiente la meditación pues no avanzaría en la historia.

Los pensamientos viajan a una velocidad increíble, se revuelven, se mezclan con imágenes, con la lectura; Lectora fue comprendiendo muchas cosas gracias a lo que leía, su padre le había contado de tiempos idos, en los cuales aquella ciudad tenía otro ambiente, le hablaba de sitios que ella imaginaba imposibles pero que al leer descubría totalmente probables, como el mítico "Charco del Burro", al cual saltaban con elegantes clavados los otrora jóvenes, y que hoy yace sepultado bajo el Museo de Arte Moderno, por un capricho de la civilización, que sacó del cauce al río. Claro que de vez en cuando el río Cali se lo cobra, inundando lo que antes fue suyo. Gracias a esos relatos de su padre y de su abuelo sabe donde queda cada espacio del que hablan en el cuento, pues los viejos son el último recurso con el que cuenta esta ciudad amnésica, y ya se están muriendo.

Por eso sabe que Sears fue un almacén grande que funcionó en lo que hoy se conoce como La Pasarela, y por ello sospecha que lo que cuenta el narrador sucedió y tiene bases en la realidad. La curiosidad le ha picado, buscará entre los

periódicos viejos, alimento de polillas, que reposan en la hemeroteca de la Biblioteca Departamental y encontrará que en 1971 el almacén Sears fue saqueado por una turba de desconocidos; que en aquel año y los siguientes se puso de moda la limpieza social, que consistía en desaparecer a todos aquellos que no funcionaran como la sociedad manda, aquellos que no son “útiles” para los “sanos propósitos” y por ello aplaude que de alguna manera el escritor por medio de su narrador lo denuncie:

“Claro, la ley tenía que hacer algo al respecto. Pero no oficialmente. Tenía que ser la ciudadanía decente la que se encargara del asunto.

Aquí todo el mundo sabe que son más de doscientos los de la guardia civil, que están bien armados... que tienen teléfono directo con quién, con el Gobernador, con el Presidente. ..., el último disparo sonó a las cuatro, el último grito el de Edgar cuando encontró a su Rebeca tirada sobre una mesa del Mónaco...Y le habían metido un papel entre las piernas en el que se leía “Dejamos a Edgar Piedrahita para que recuerde esta noche y para que aprenda. Miguel Urrea Jr”¹⁴

La vida es la misma, sólo cambia el escenario, los protagonistas y los nombres, lo que ayer fue guardia civil, hoy es Autodefensa, en fin. Esto pensaba Lectora, cuando sintió que la buseta aumentaba su velocidad, salía del trancón del centro para caer en el de la calle Quinta.

De nuevo aparecía en el cuento la mención al cine y su cambio, ya no eran películas sobre jóvenes rebeldes, ahora eran de humor, paz, amor y drogas; y con

¹⁴ Caicedo Andrés, “El Atravesado”. Santa Fe de Bogotá: Editorial Norma 1997. Pág. 27.

aquel cambio también cambia el relato. No sin antes mostrar a un Edgar vencido por la crueldad y absorbido por el sistema, un héroe derrotado y muerto en vida.

Lectora tropieza con un relato traído de los cabellos, se detiene en la lectura y descubre otro cuento, si bien es el mismo narrador ahora la trama es alucinante, increíble, como de película de horror, el joven cinéfilo habla de túneles y monstruos subterráneos, se convierte en un aventurero que salva al mundo de un peligro desconocido, pero su hazaña increíble nunca será reconocida y mucho menos creída, Lectora no sabe si es un sueño, una alucinación o una mentira que surge de la febril imaginación afectada por el cine de terror que veía.

Una gota de lluvia golpea el vidrio, rápidamente la siguen otras en desbandada, los pasajeros cierran las ventanas, ven caer el aguacero más fuerte que recuerden, la calle se llena de agua. La buseta llegó hasta al frente del Parque de las Banderas. Lectora recuerda que subiendo por la calle 26 queda el Parque del Perro, que un poco antes está el teatro San Fernando, el único que queda de todos los teatros de barrio, el único que conserva un precio moderado, en el que el escritor del relato, que ella lee, fundó un cine club, el mismo que está amenazado de convertirse en una iglesia cristiana, como el Teatro Calima o el Aristi.

Lectora piensa en el lenguaje de la narración *es como si estuviera hablándote de frente, habla como un muchacho de ahora pero sin utilizar los términos de moda. Podría asegurar que está contando varios cuentos, en el primero se lo dedicó todo a la Tropa Brava, a Edgar y a Rebeca, ya en el de la araña comenzó hablar más de él mismo; este, el de la araña infernal, es como un puente entre la Tropa Brava, su soledad y su amor*". La buseta sigue su camino por una vía estrecha de un solo carril, es que están mejorando la ciudad, la modernidad ha llegado a Cali, van a tumbar las ceibas para hacer un hermoso corredor vial para el transporte masivo que la ciudad no necesita.

En dos páginas el narrador realiza un adelanto de lo que va a contar, las letras pasan y el lenguaje coloquial presenta al narrador como un joven mayor, su madre ha muerto y él ha quedado irremediablemente solo, y esa soledad es su única defensa. Lectora se sumerge con intensidad en lo que queda del relato, pronto llegará a la parada de la buseta y deberá emprender su marcha zigzagueante por las laderas de Siloé, por aquellas calles que se formaron a la fuerza en aquella loma estéril, donde los pobres y desplazados de muchas partes del país encontraron refugio, gracias a que aquel terreno no le interesó a ningún rico. Allí vivía desde que tenía memoria, y el barrio ya existía desde antes que Andrés Caicedo escribiera esa historia, y atravesados veía a diario, desde que era niña.

La historia de amor surge de la mano de un nombre: “María del Mar”, María como la virgen, pura como ha de ser la mujer de un caballero, pura como la madre que se está muriendo. Lectora ve en los síntomas de la madre la presencia de una enfermedad familiar, la misma que acabó con la abuela, que le fue quitando la energía poco a poco, doblegando a aquella mujer indomable y entusiasta, que había levantado a su familia sin ayuda de nadie, dejándola tendida paulatinamente en la cama, muda y sin fuerza, hablando no más con los ojos brillantes de lágrimas. Lectora detiene la lectura, mira su barrio acercarse, la nostalgia la conmueve. La abuelita se fue muriendo así, empezó a perder la movilidad de su brazo, luego sus piernas, después ya no pudo hablar, los médicos dijeron que era dizque esclerosis múltiple, que era incurable, que quedaría como un vegetal, solo sus ojos estaban vivos y no hacía más que llorar. Dios nos libre de algo tan feo.

La buseta llega a la calle Treinta y Nueve, Lectora desciende del auto y se sienta en una banca de la bomba de gasolina para terminar de leer, quiere acabar hoy, pues el fin de semana comienza y no le quedará tiempo entre el lavado de la ropa, el trabajo y los niños.

El protagonista asistiría a una fiesta de quince años (lectora también tuvo una, se puso vestido rosado y todo, bailó el vals, el mismo que bailó su mamá la noche en que, sin proponérselo, empezó a concebirla) la fiesta es de su prima, la que tiene plata, va bien arreglado, entra a una casa lujosa y en un instante de “película” la ve descender por las escaleras, y el narrador evoca el único recuerdo sensual de su relato, el avistamiento de los calzoncitos blancos de María del Mar. En ese instante el narrador inventa el amor, lo revive, la declara suya sin que ella lo sospeche y se enreda en un triángulo de amor inexistente, se da de topes con aquel mundo de ricos que desconoce, y luego se expulsa, para regresar con una serenata que ella contemplaría desde la distancia, obteniendo así un pequeño triunfo, al verla atenta, escuchando “Rayito de luna”, interpretada por un trío, del cual tendrá que huir por el resto de su vida, pues como él lo declara “amenaza de serenatero es la única que se cumple” y es que el hombrecito se vuela sin pagar.

Lectora siente el viento de la calle Quinta pasar por su rostro, acariciarle las piernas, el pecho, lo reconoce y se siente en casa, por SAMECO, donde trabaja, no se sabe lo que es una brisa buena, la que llega trae olores desagradables o es muy cálida, la del sur es más fresca.

Lee y se encuentra con más datos que le son familiares, reconoce el pasado de su familia, su abuelo le contó cosas muy similares, le contaba que en aquel tiempo en que tenía finca y ganado, de lo bien que vivía en el campo, no tenía que trabajarle a nadie, se ganaba el pan honradamente, pero un día amaneció siendo pecado pertenecer a un partido político u otro, y los vecinos y amigos se volvieron enemigos, y la finca que sostenía a su familia y a veinte más ya no valía un centavo, que se fue de ahí por no ver a su mujer e hijos mutilados como le pasó a su compadre, que fuera de matarlo lo humillaron cortándole su “coso” y metiéndoselo en la boca, ahora su tierra, por obra y gracia del Espíritu Santo, le pertenece a una familia rica de Popayán.

Lectora interpreta lo escrito en el cuento como una denuncia, como un reclamo a los oídos sordos de quienes gobiernan, y a las mentes indiferentes de quienes no se sienten afectados. La violencia política, y sus “veladas intenciones”, causaron desplazamiento, como hoy lo causan los bandoleros, la guerrilla, la narcoguerrilla o los grupos narcoterroristas, nombres que cambian según las políticas de aquel país del norte; podía llegar a estas conclusiones gracias a la influencia que tuvo de algunos profesores, que trataron de generar en ella conciencia crítica, más que introducir datos y ejemplos.

En ese momento, Lectora, dejó a un lado al narrador y pensó en el escritor, aquel demiurgo que había creado ese pequeño universo de papel y tinta, ¿tendría algunas intenciones, más allá de exorcizar sus demonios, al escribir ese relato? Sabía que era una pregunta sin respuesta. Lo que contaba ahora era que estaba a disposición de la interpretación de quien leyera y de su capacidad de relacionarlo con la realidad, de su intención lectora, de su propósito.

Contó las páginas que le faltaban, estiró su cuello, estiró sus brazos y, como quien se sumerge en el agua, tomó una bocanada de aire y comenzó a leer con la prisa de la noche que crece hacia el silencio y la soledad de las calles. El narrador toma venganza de su padre muerto, destroza los vidrios de sus verdugos, María del Mar “pela el cobre”, se humaniza. El atravesado cambia de escenario, se muda de colegio, al histórico, Santa Librada que fue semillero de revolucionarios. La madre ha muerto y él está al cuidado de sus tíos, a quienes tiene entre ojos. Sigue contando su cuento y se da el lujo de entrar a cine con su narratario, de comentar la película que no nombra, de hablar del actor que la protagoniza, Jack Palance, y repite por primera y última ocasión el título de la narración al describir el personaje que admiraba, “a Jack Palance me gusta verlo trabajar de atravesado y al hombre le gusta...”.

Lectora entra con entusiasmo a la última parte del relato, aparece un personaje singular, un amigo extranjero, que gusta de comer manzanas, experto en artes marciales, un compañero con el que asiste a cine y aprende a mejorar su estilo de pelear. Akira es el nombre del japonés que muere como un guerrero al aplicarse el harakiri y quien extrañamente le envía una foto de su suicidio, a Lectora le entra la duda de la existencia de este personaje y aunque en el cuento no hay pautas que lo comprueben se toma su derecho de interpretación y lo asemeja a la araña infernal de líneas atrás, lo atribuye a la relación del narrador con las películas de artes marciales que veía. Cine japonés.

Lee en la parte final del relato la crítica a la transformación urbana de Cali, la manera como la ciudad invade los espacios de esparcimiento campestre y por último, la forma en que se enfrenta la fuerza pública con los estudiantes en la carrera Quince, frente a Santa Librada, brinda una fecha, una pequeña pista para quienes quieran investigar, 26 de febrero, otra tarea para Lectora, otra excusa para, cuando tenga tiempo, visitar la hemeroteca. Todo tiene lugar en el contexto real e imaginario del narrador.

El narrador se nombra un “trota calles”, un ser libre y solitario que no quiere hablar de sus amigos idos, quien participa, por divertirse, en todo acto que se da en su contexto. Quien se siente libre de pecado y lanza siempre la primera piedra.

Lectora cierra el libro, le da una última mirada le guarda en su maletín y sube por la calle Treinta y Nueve lentamente, rumiándolo, recordando los detalles que más le han gustado, comentárselo a sí misma, pues cuando llegue a casa no habrá con quien hablar, la esperan sus hermanitos, su madre enferma y todo el trabajo del hogar. Ya tendrá tiempo de escaparse, ya encontrará con quien hablar de lo que ella le gusta, los mundos ocultos de la literatura.

6. CONCLUSIONES

Luis Andrés Caicedo Stella es más que un escritor de culto, es el autor que ha abierto la puerta a un mundo que muchos no alcanzan a imaginar, o por el cual pasan sin ser perjudicados, ese mundo de la adolescencia atormentada, el mundo de la pérdida del sentido de vida, aquel en el cual se descubre la falsedad de las relaciones sociales y la dolorosa individualidad que destierra al ser humano a una soledad acompañada.

La obra de Caicedo va más allá de unos angelitos empantanados, es el grito de una generación que descubrió la decepción, que tuvo que reinventarse para poder sobrevivir en medio de un universo de cambios sociales, culturales y tecnológicos que se los llevó por delante. No se puede afirmar que Caicedo sea un adelantado a su tiempo, pero sí se puede decir que supo ver y dar cuenta de sus observaciones de una manera impactante y contundente. Su escritura permanece joven, recoge adeptos que ven en esa prosa coloquial un símbolo que los representa, que pudo vislumbrar y pregonar la angustia existencial de estos tiempos.

BIBLIOGRAFÍA

CAICEDO STELLA Andrés, *El atravesado*, editorial Norma, Bogotá, 2000.

-----, *¡Qué viva la música!* editorial Norma, Bogotá, 2008.

CAILLOIS Roger, *Acercamientos a lo imaginario*, Fondo de Cultura Económica, México 1989.

CAMBELL Joseph, *El héroe de las mil caras, psicoanálisis del mito*, Fondo de Cultura Económica, México 1997.

EGLETON Terry, *Una introducción a la teoría literaria, Lengua y estudios literarios*, Fondo de Cultura Económica, México 1998.